

lugar á esta resolucion , por ser mas de su genio , y porque siempre suponian algo menos en su estimacion las operaciones de la prudencia , que los aciertos de la generosidad.

CAPITULO XII.

BAUTIZASE CON PÚBLICA solemnidad el nuevo Rey de Tezcúco: y sale con parte de su ejército Hernan Cortés á ocupar la ciudad de Iztapalápa, donde necesitó de toda su advertencia para no caer en una zelada que le tenían prevenida los Mexicanos.

Atenciones
del nuevo
Rey de Tez-
cúco.

Quedó Hernan Cortés aplaudido y venerado entre aquella gente: la nobleza se declaró su parcial, y enemiga de los Mexicanos: volvióse á poblar la ciudad, restituyendose á sus casas las familias que se habian retirado á los montes: y aquel Príncipe vivia tan dependiente, y tan rendido á Cortés, que no solamente le ofreció sus milicias, y servir á su lado en la empresa de México, pero le consultaba quanto disponia: y aunque mandaba entre los suyos como Rey, en llegando á su presencia, tomaba la persona de súbdito, y le respetaba como á superior. Sería de hasta diez y nueve ó veinte años, y tenia capacidad de hombre nacido en tierra menos bárbara: de cuya

T. II. P. 309.



Bautizase con grande solemnidad el Rey de Tezcúco, poniendose el nombre de Fernando.

buena disposición se sirvió Hernan Cortés para introducirle algunas veces en la plática de la Religión, y halló en su modo de atender y discurrir un género de propension á lo mas seguro, que le puso en esperanzas de reducirle, porque se desagradaba de los sacrificios violentos de su nacion: tenia por vicio la crueldad, y confesaba que no podian ser amigos del género humano los dioses que se aplacaban con la sangre del hombre. Entró en estas conversaciones Fray Bartolomé de Olmedo: y hallandole tan dudoso en el error, como inclinado á la verdad, le tuvo en pocos días capaz de recibir el bautismo: cuya funcion se hizo publicamente, y con gran solemnidad, tomando por su eleccion el nombre de Don Hernando Cortés en obsequio de su padrino.

Desagrada-
le su reli-
gion.

Bautízase
con el nom-
bre de Her-
nando Cor-
tés.

Trabajabase ya en la obra de los canales por donde se comunicaba la laguna con las acequias de la ciudad: y este Príncipe dió seis ó siete mil Indios vasallos suyos para que los hiciesen de mayor latitud y profundidad, segun las medidas que se habian dado á los bergantines. Y porque deseaba Hernan Cortés caminar al mismo tiempo en algunas operaciones que parecian necesarias para facilitar la empresa de México, determinó pasar con parte de sus fuerzas á la ciudad de Iztapalápa, puesto avanzado seis leguas adelante, para quitar aquel abrigo á las canoas Mexicanas, que se acercaban algunas veces á impedir el tra-